

«El huevo y la gallina» ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina? ¿La televisión basura la degrada a la audiencia? ¿Son las masas rebeldes quienes condicionan el contenido de la televisión? Lo último es lo que sostiene Juan Manuel de Prada en su interesante artículo *La vaca y el empollón*. Celebro mucho que admita la deprecación de la sociedad. No es recuente. Por el contrario, confundiendo tolerancia con la más absoluta permisividad, se suele considerar que son manifestaciones de progreso: el divorcio y quien tenga más en su haber como muescas en su pistola de vaquero, el aborto con el bonito nombre de 'interrupción del embarazo', la píldora abortiva, el tratar a los embriones como si fueran bacterias, la exaltación de la homosexualidad, el matrimonio de homosexuales, el amor libre y, con vistas al futuro, la admisión de la eutanasia y, por supuesto, de la poligamia, consecuencia del enriquecimiento que supone el contacto con otras culturas, etc. Sin embargo, no se admite la objeción de conciencia de un juez que se niega a oficiar algo que sabe que la misma naturaleza no puede llamar 'matrimonio'. Los medios, los libros, las películas y tal vez la asignatura de educación ciudadana que nos amenaza son determinantes de que la sociedad se haya descompuesto. Sustituimos la disyuntiva por una copulativa. Son el huevo y la gallina. ■ **VICENTE MARTORELL EIXARCH, VALENCIA**

«Inconcebible lucha partidista»
La ley antitabaco dejaba en manos de las comunidades

La carta de la semana

Por qué la he premiado...

Porque parece escrita para muchos de los que andan, o andamos, por las calles y los caminos de este siglo convulso.

WATERMAN

XL Semanal quiere agradecer la colaboración de sus lectores, por lo que el autor de la carta seleccionada cada semana recibirá una estilográfica Waterman modelo Carène.



«Tiempo de agobios» Los tiempos que corren son para muchos un tiempo de agobios. No sólo se agobian quienes ostentan altas responsabilidades en los destinos de los países o en la compleja gestión de las fusiones empresariales, sino que se agobia el tendero de la esquina, el chófer del autobús o la madre que acompaña a sus hijos al colegio. Si se observa con detenimiento, se descubre fácilmente que quienes se lamentan de estar agobiados es, de ordinario, porque tienen su atención desparramada en varias actividades simultáneas, en lugar de concentrarse en una sola cosa. Si nuestra atención se dispersa en diversas tareas, incluso aunque sean placenteras o atractivas, los resultados son muchísimo más pobres que si atendemos una actividad detrás de otra tratando de poner en ella toda nuestra atención. Los seres humanos no somos máquinas multitarea, sino que alcanzamos nuestra plenitud cuando atendemos a una sola persona o una sola actividad que ocupa por completo nuestro horizonte vital en ese determinado momento. Muchos de nuestros conciudadanos viven agobiados y no saben por qué. Creen que es por el exceso de obligaciones o por los atascos, pero la causa de su estrés no está en el exterior, sino en el interior: están agobiados porque les falta tiempo por dentro para vivir el presente y así poder disfrutarlo, haciendo una cosa detrás de otra, con paz y una sonrisa. ■ **JAIME NUBIOLA, CORREO ELECTRÓNICO**

autónomas su desarrollo, así como el establecimiento de los mecanismos para asegurar su cumplimiento. Establecía una moratoria para que restaurantes, cafeterías y bares adecuaran sus instalaciones. Lo que no hacía era dar carta blanca para que cada comunidad autónoma se hiciera su miniley a medida. Mi decepción por ello con Esperanza Aguirre y Manuel Lamela, el peor consejero de Sanidad que ha tenido la Comunidad de Madrid. No entiendo cómo no se aplica una de las leyes más importantes de los últimos años y que afecta directamente a la salud pública de los ciudadanos. Que la lucha partidista llegue a esos extremos me parece inconcebi-

ble. Muy mal han aconsejado a Esperanza Aguirre quienes le hayan dicho que con esta medida ganaría votos. El mío y el de todas las personas que no se mueven por fanatismos políticos, sino que votan por las actuaciones y medidas de los que gobiernan, les aseguro que ya lo han perdido. ■ **MARÍA SÁNCHEZ GRACIA, MADRID**

«Desde mi humilde cocina» Soy ama de casa, con una cultura media, y me gustaría saber qué está pasando con la religión y el choque de culturas. Me refiero a la alianza de civilizaciones de la que tanto se habla en la televisión y en la radio. ¿Por qué se tiene que pedir perdón y pasar por

el aro de la culpabilidad? Mi cultura media no la entiende, pero sí puede decir que cuando destruyeron los Budas que estaban incrustados en la montaña, tantos años de cultura y civilización, los budistas no quemaron nada ni mataron a nadie ni hicieron una llamada a la guerra ni nada de esas protestas violentas. Ahí quedó su humilde y débil protesta, pero no menos importante. Y ahora tenemos que sentirnos culpables ante el mundo de Oriente. Desde mi humilde cocina no entiendo nada. Cuando lo más sencillo es respetar y que te respeten, no hacer lo que no quieras que te hagan y absorber toda la cultura diferente que puedas para enriquecerte. ■ **M. J. DEL AMOR, ALHAMA DE MURCIA (MURCIA)**

En las cartas debe constar la firma, el DNI, la dirección y un teléfono de contacto. Deberán ser enviadas a 'XL Semanal', sección Cartas, José Abascal, 56, 28003 Madrid; al fax 91 456 47 03; al email xlsemanal@tallerdeeditores.com. La dirección se reserva el derecho a publicar, editar y cortar las cartas por razones de espacio y claridad. No se mantiene correspondencia.